

Edgar Roy Ramírez B.

La noción de explicación en Rom Harré

Recientemente, Harré ha asumido tal sospechosa posición: 'Llego al más fundamental y poderoso de los principios metodológicos: La permanencia no necesita explicación. No se nos exige explicar el hecho de que algo siga siendo el mismo, solamente si hay cambio se pide una explicación'. ¿Acaso no necesitamos explicar por qué una cosa cuenta como la misma, para los propósitos del principio, mientras que otra no lo hace? El principio se trivializa si de cualquier cosa que se piense que no necesita explicación se dice que permanece con relación a un conjunto de conceptos especialmente diseñados para calzarle.

R. Nozick

Summary: *This paper explores several aspects of Rom Harré's concept of scientific explanation and its importance for the philosophy of science, and Robert Nozick's Philosophical Explanations serves as the backdrop against which Harré's positions are considered.*

Resumen: *En este artículo se exploran diversos aspectos de la concepción de explicación científica en la obra de Rom Harré y su importancia para la constitución de una filosofía de la ciencia. Ahora bien, los planteamientos de Harré se hacen en el contexto del concepto de explicación filosófica de Robert Nozick, tal como aparecen en su libro Philosophical Explanations.*

Rom Harré no se ocupa de reflexionar en torno a la posibilidad de la filosofía, aunque podría

haberlo hecho ya que según su concepción a la filosofía le interesa la manera como pensamos y razonamos en torno a diversidad de temas. La filosofía se afana con la organización de los resultados de la actividad intelectual (pensamientos, teorías, juicios, evaluaciones y otros), la naturaleza y modos de generación de estos.¹ Harré no se ocupa de cómo es posible la filosofía en general o de cómo es posible la filosofía de la ciencia, sino que se dedica a construir una filosofía de la ciencia que, según sus palabras, haga justicia a la práctica real de la ciencia.

Podemos decir que Harré hace una caracterización "geográfica" de la filosofía mediante una enumeración de las "regiones" de las que se compone: lógica, epistemología, metafísica y ética. Harré no intenta definir los rasgos generales de la filosofía, sino que parte de una caracterización histórica, del continuador más cercano en terminología de

Nozick: tales disciplinas han sido y siguen siendo parte de la filosofía.

El interés por tales disciplinas filosóficas se vincula con los aportes o los problemas específicos con que contribuyen a la construcción de una filosofía de la ciencia. La lógica, por ejemplo, la entenderá Harré como una teoría del razonamiento, cuyo punto de partida radica en nuestra capacidad de reconocer razonamientos válidos. Algunos de estos razonamientos se pueden convertir en criterios y dar pie para construir una disciplina.

En un planteamiento más substantivo y polémico, Harré advierte que es preciso no privilegiar formas de razonamiento aptas para las matemáticas y otras disciplinas formales y creer que sin más pueden ser aplicadas a las ciencias naturales. Sin embargo, reconoce que también hay en filosofía de la ciencia temas propiamente lógicos: relaciones entre las hipótesis y las pruebas en favor o en contra, las razones para aceptar una conclusión, razones para modificar o rechazar una hipótesis, entre otros.

La epistemología es teoría del conocimiento y se ocupa de precisar asuntos como los siguientes: los cánones que ha de cumplir el conocimiento genuino; las distinciones entre lo cognoscible y lo incognoscible; las diferencias que puede haber entre conocimiento y creencia verdadera, entre certeza y probabilidad. Otras de las preguntas de las que intentaría dar respuesta la epistemología: ¿qué conocimiento proveen los instrumentos ampliadores de nuestros sentidos y qué los instrumentos detectadores? ¿cómo se relaciona una teoría con el conocimiento? ¿hay hechos brutos? ¿podemos superar algunas formas de escepticismo?

La metafísica se ocupa de los conceptos más generales que utilizamos en la ciencia y en la vida cotidiana. La metafísica es un estudio conceptual de nociones tales como espacio, tiempo, causa, posibilidad, necesidad, persona; y, las relaciones que pueden darse entre ellos.²

También establece la distinción entre metafísica descriptiva ("presupuestos y prioridades de existencia de los esquemas conceptuales tales como son") y metafísica prescriptiva ("presupuestos y prioridades de existencia de los esquemas conceptuales que podríamos o deberíamos adoptar").³

De la ética Harré no se ocupa, aunque la entiende como la teoría de la evaluación y, sobre todo, de la evaluación moral.

Hay relaciones, influencias e interacciones entre las disciplinas o regiones de la filosofía: problemas lógicos de la epistemología y la metafísica, problemas epistemológicos de la metafísica y la lógica, y problemas metafísicos de la lógica y la epistemología.⁴

Lo interesante de la caracterización de la filosofía que hace Harré es su aceptación de que hay problemas estrictamente filosóficos a diferencia de los problemas científicos. ¿En qué consiste tal diferencia? La resolución de los problemas filosóficos es conceptual y no pueden decidirse científicamente: no hay ninguna cantidad de experimentos para decidir si la realidad se agota en su superficie como plantea el fenomenismo, o si la realidad es en última instancia atómica o continua, o cuál es el mejor conjunto de conceptos que es necesario adoptar para darle sentido a nuestro conocimiento de la realidad. Un esquema conceptual se adopta o rechaza de forma diferente a como se adopta un punto de vista científico. Las opciones filosóficas son más libres, su adopción depende de la discusión racional y de su fertilidad.

Una de las tareas decisivas de la filosofía consiste en explicitar los supuestos conceptuales en la ciencia o en la vida cotidiana para refinarlos, modificarlos, sustituirlos por otros, o en todo caso para que al percatarnos de tales supuestos no caigamos en la servidumbre respecto de tal marco conceptual, aunque conscientes de que cualquier marco conceptual tiene sus consecuencias y que no podemos prescindir de todos para tener un acceso directo, sin intermediarios, a la realidad.

Después de hacer esta caracterización general de lo que entiende Harré por filosofía, pasamos a ocuparnos del tema central de la filosofía de ciencia y de este trabajo: la noción de explicación científica.

La ciencia no se restringe a la descripción de lo que pasa o de lo que hay ni a su clasificación. Tampoco se limita a la acumulación de hechos (cosas, procesos, acontecimientos). Intenta explicar por qué hay las cosas que hay y por qué se comportan como lo hacen. Las explicaciones científicas no son un relato de las condiciones en que se dan los fenómenos- la descripción, el qué-sino que incluyen hasta donde se puede los mecanismos que los producen - el cómo y el por qué-. En lenguaje aristotélico, en la explicación se tendría el hecho y el hecho razonado, las correlaciones de los fenómenos y el por qué se dan las correlaciones que se dan.

La ciencia no se agota en la descripción, sino que procura "descubrir la estructura y la constitución interna de las cosas naturales y sus relaciones en el cosmos". No se queda en la superficie, penetra más allá de las apariencias para explicitar hasta donde fuere posible la estructura y la constitución interna y las relaciones de las cosas "en virtud de las cuales los fenómenos despliegan las regularidades y las irregularidades que presentan".⁵ Mostrar las regularidades y las irregularidades o los patrones de los fenómenos es lo que Harré llama descripción crítica de la realidad; "presentar" el mecanismo que pueda dar cuenta de ellas es la explicación.

Los científicos intentan explicar los patrones naturales no azarosos. Desde este punto de vista la explicación abarca lo cotidiano, lo familiar. La tarea fundamental es lograr una explicación causal (aristotelismo de Harré), a saber, una explicación racional de los patrones no azarosos, mediante el descubrimiento de los mecanismos que generan tales patrones. Por ejemplo, las reacciones químicas se explican por medio de la descripción, de la interacción e intercambio de iones; el patrón de la distribución de los rasgos de generación en generación se explica mediante los mecanismos de transferencia de genes y los conceptos de dominancia y recesividad; la evolución se la intenta explicar por conducto de la mutación al azar y la selección natural; la difracción mediante la interferencia de ondas. Estos son algunos de los ejemplos presentados por Harré.⁶

El descubrimiento de los mecanismos mediante los cuales las causas producen los efectos es una de las partes centrales de la ciencia. La idea es ir más allá de las concomitancias y la estadística, y dar cuenta de por qué se dan las concomitancias observadas y las estadísticas que se presentan.

El nivel explicativo procura saber por qué las cosas ocurren como lo hacen, entender la naturaleza de las cosas y los procesos que dan cuenta a su vez de las leyes descubiertas (cómo ocurren las cosas y en qué orden).

Las denominadas leyes de la naturaleza adquieren su fortaleza frente a las generalizaciones accidentales por estar vinculadas a un modelo que intenta descifrar las propiedades generativas, explicativas, de un mecanismo natural. La posibilidad del descubrimiento del mecanismo generativo consolida las leyes.⁷

Ahora bien, ¿por qué introduce Harré la noción de modelo en el contexto de la explicación? Los

modelos se postulan, según el filósofo neozelandés, por el nivel o grado de inaccesibilidad de algunos de los mecanismos. Los modelos se postulan porque los iones, los genes, los electrones, los campos, la selección natural entre otros, no son observables; ni son fácilmente rastreables los procesos en que se ven involucrados.

Harré distingue entre tres tipos de mecanismos: accesibles, cuasiaccesibles e inaccesibles. Los mecanismos accesibles pueden ser observados por los sentidos y por instrumentos ampliadores de los sentidos. Por su lado, lo propio de los mecanismos cuasiaccesibles es que parte importante tiene que ser provista por la imaginación científica porque no puede ser observada. Harré da ejemplos: cuando se utilizan los genes para explicar las leyes de Mendel, mucho detalle esencial se escapa a los sentidos y a los instrumentos ampliadores de estos ya que lo que es observable es el comportamiento de los cromosomas; el caso de Harvey y su teoría de la circulación que postula como necesarios, a partir del modelo del sistema hidráulico, los capilares. En lo que respecta a los mecanismos inaccesibles es preciso imaginárselos. Ahora bien, se trata de la imaginación bajo el control racional y con un compromiso con la verdad (a diferencia del uso de la imaginación en arte). El ejemplo que da Harré es la postulación del virus (candidato a la existencia) para explicar la poliomielitis y la influenza. El mecanismo de la enfermedad era desconocido. Se introduce el virus utilizando un modelo paramorfo, es decir, un modelo donde la fuente (la bacteria) y la aplicación (el virus) son distintas. El modelo se plantea como el mecanismo posible. "La función más importante de los modelos icónicos en ciencia es como análogos verosímiles de los desconocidos mecanismos causales, generativos, de los patrones no azarosos descubiertos por la exploración crítica de campos de los fenómenos naturales".⁸

Según Harré la explicación llega hasta donde la capacidad tecnológica y el ingenio humano, en su evolución histórica, lo permitan: la química de las sustancias exige los mecanismos de los átomos; los átomos, a su vez, los mecanismos de las estructuras del protón y el electrón; estos, por su lado, exigen los mecanismos de los quarks y así sucesivamente.⁹

La posibilidad de descubrir los mecanismos generativos, o de postularlos por medio de modelos, caracteriza la condicionalidad ("conditionality") natural de las causas con relación a los efectos,

el que determinadas causas estén vinculadas, o conectadas, con ciertos efectos, el que no sea casual tal conexión, y el que tenga carácter de conexión y no de mera relación.¹⁰ Tal posibilidad le da carácter legaliforme a algunos enunciados científicos y el que no sean meras generalizaciones accidentales.

El mecanismo generativo da pie para que podamos hablar de necesidad natural. En cuanto tal la necesidad natural cierra el ámbito de las posibilidades. En la versión humeana de la realidad de un acontecimiento se puede seguir cualquier otro sin que se pueda en sentido estricto saber a qué atenerse o qué esperar, el futuro está completamente abierto. Un mundo posible humeano sería un mundo heracliíteo sin logos, en el que sería imposible la ciencia y el conocimiento común tal como los conocemos. Si cualquier cosa puede seguir a otra, si no hay expectativas fundadas, la tecnología sería asimismo imposible.

"Decir que hay necesidad en la naturaleza es decir que en ciertas condiciones, solo un resultado es posible".¹¹ Podrían darse otros resultados en el sentido de que son lógicamente posibles (no hay contradicción en que otros sean los resultados); pero la necesidad natural no se equipara a la necesidad lógica. La necesidad naturalmente depende de cómo está constituido el mundo real, de cuáles materiales e individuos lo componen. En otro mundo posible las cosas podrían ser muy diferentes, pero la ciencia se ocupa sobre todo de este mundo posible que denominamos "real" y que presenta una mayor resistencia a nuestros proyectos cognoscitivos. El realismo vinculado a la ciencia no multiplica los mundos, aunque fuere porque todavía le queda mucho por conocer al mundo real.

Ahora bien, la necesidad natural no excluye el que el conocimiento que tenemos sea revisable: las condiciones que hacen necesario un efecto pueden variar o revisarse de acuerdo con el avance de la experiencia, los medios tecnológicos y la profundización del conocimiento. La atribución de necesidad natural a secuencias de fenómenos no está, por definición, por encima de toda revisión ulterior. Según Harré, no hay por qué identificar necesidad con infalsabilidad.

La profundización del conocimiento apunta precisamente a las variaciones, pero no a una pérdida de la noción de necesidad natural. La provisionalidad o falibilidad de nuestro conocimiento no reduce la necesidad natural a un concepto

vacío, ayuda más bien a perfilar algunos de sus rasgos.

Los condicionales subjuntivos se pueden sostener porque en una teoría científica se hace referencia al mecanismo generativo hipotético o real. Y, precisamente, los mecanismos poseen la capacidad de dar cuenta de los fenómenos y, por ello, de las posibilidades no actualizadas (de las que se ocupan las condicionales subjuntivos). En tal contexto los subjuntivos no ofrecen problema como tampoco lo hace el denominado "problema de la inducción". El fundamento de la verdad de los condicionales subjuntivos está en la capacidad o potencia explicativa de la teoría.

La necesidad natural reduce el ámbito de la posible:

"Si este material es de hecho hidrógeno, y si el hidrógeno es de hecho un agregado de átomos, cada uno de la misma estructura, y si tal estructura da cuenta tanto de la valencia como del espectro del elemento, entonces si tiene este conjunto de propiedades químicas *no es posible que* no tenga este espectro y viceversa".¹²

Harré se adhiere a una metafísica diferente, en lugar de la metafísica de cosas y cualidades, la de individuos y poderes. Los poderes y capacidades que manifiestan los individuos son producto de su naturaleza. La manifestación de los poderes en las condiciones apropiadas o condiciones posibilitantes, es el primer indicio o vía para estudiar la naturaleza de los individuos poderosos o potentes. Si los poderes que manifiesta un individuo son resultado de su naturaleza, entonces la apertura de posibilidades a lo Hume se reduce a una posibilidad lógica. Volvamos a insistir, no todo es naturalmente posible dado que el mundo es como es. Harré aún va más allá al plantear que si se diera un mundo nuevo, en el que las explicaciones del sentido común y las explicaciones científicas actuales se vinieran abajo, también comenzaría otra búsqueda de los nuevos patrones no azarosos, la búsqueda de los nuevos sistemas de leyes y la búsqueda de las nuevas clases naturales de individuos. Harré se queja de la confusión en que han incurrido algunos filósofos entre considerar que el conocimiento que tenemos del mundo natural es revisable y falible con la dificultad de que aún teniendo un conocimiento perfecto del mundo, podría darse que apareciera un mundo totalmente diferente (lo que tornaría inútil tal conocimiento).

Tal escepticismo respecto del futuro lo enfrenta Harré contrastando la noción fuerte de necesidad con la noción débil. La noción fuerte es la noción de necesidad lógica. Una proposición es lógicamente necesaria si es verdadera en todo mundo posible, no podemos imaginar o concebir un mundo en que sea falsa. El sentido débil de la necesidad es el de necesidad natural. "Es correcto decir que las proposiciones fácticas nunca son lógicamente necesarias pero de ahí no se sigue que no hay conexiones necesarias entre cuestiones de hecho. El que un cambio en el curso de la naturaleza sea siempre posible establece tan solo el primer y obvio hecho; pero, no establece el segundo".¹³ El que algo se dé de hecho y que por ello no sea verdadero en todo mundo posible, no cuestiona su carácter de necesidad o de conocimiento respecto del mundo posible real. Si el mundo real fuera diferente variaría el conocimiento que tenemos de él; pero, tal posibilidad no modifica el conocimiento que tenemos ahora ni su carácter de necesidad relativa.

Otro rasgo de la explicación sobre el que Harré insiste constantemente es el siguiente: la explicación científica no tiene por qué asumir una forma deductiva, puedo hacerlo pero no es necesario.

Ahora bien, cuando se equipara la explicación a una deducción se presenta lo que podría llamarse la simetría entre la predicción y la explicación, hasta tal punto que se piensa que la diferencia entre ellas es apenas temporal, a saber: lo que se predice aun no ha ocurrido y lo que se explica ya ha ocurrido; si comparten la misma estructura lógica, podemos decir que toda predicción exitosa será una explicación y toda explicación exitosa pudo haber sido una predicción; una predicción es una explicación antes del hecho y la explicación es una predicción después del hecho.

¿Qué ocurre, dónde están los problemas?. Harré enfrenta tal identificación por contraste, mostrando que hay predicciones que no llamaríamos explicaciones y explicaciones sin relación con predicción alguna. Un médico experimentado, por ejemplo, está en capacidad (a partir de su experiencia anterior) de predecir, basado en los síntomas presentados, el curso de ciertas enfermedades; y, todo ello mucho antes de que hubiere una explicación de las causas de la enfermedad. Semejante predicción no cabría llamarla una explicación. Otro ejemplo es el de las predicciones con

los almanaques náuticos: predicciones respecto de la aparición, la ocultación y conjunción de cuerpos celestes. Hay predicción, al igual que en la astronomía babilónica, pero no hay explicación.

Harré, como se desprende de los ejemplos, plantea que hay asimetría entre predicción y explicación. Tal asimetría se muestra mucho más claramente en el caso de la teoría de la evolución, teoría en que es posible explicar pero no es posible predecir la aparición de nuevas formas de animales o plantas, debido al elemento de azar introducido por la mutación. Después de que algo ha ocurrido puede ser explicado, pero no podía ser predicho. En resumen, concluye Harré, algunas estructuras predictivas no poseen capacidad explicativa (síndrome de una enfermedad) y algunas explicaciones no tienen poder predictivo (explicaciones evolutivas).

Harré insiste constantemente en que la explicación, al menos la explicación científica, no tiene por qué asumir una forma deductiva: "En el corazón del intento de reducir la explicación a la deducción yace el peligroso mito de que de alguna manera el curso de la naturaleza es paralelo a una progresión lógica de las premisas a las conclusiones".¹⁴ Un contraejemplo de Harré para rechazar que la explicación se reduzca a sus condiciones formales y que por ello se equipara a una deducción, es el siguiente:

Todos los objetos de madera son conductores,
todos los metales son de madera
Por lo tanto,
todos los metales son conductores

Tan explicación sería este caso como

Todos los materiales con electrones libres son conductores,
Todos los metales contienen electrones libres,
Por lo tanto,
todos los metales son conductores.

Si no se atiende al contenido se pueden construir un número infinito de explicaciones; y, no habría manera de escoger entre explicaciones alternativas, ya que todas estarían al mismo nivel.

Hasta este momento, en una comparación con Nozick, podemos decir que el concepto de explicación científica a la Harré es en el mejor de los casos un caso concreto de explicación frente al

concepto amplio de explicación a la Nozick. Por supuesto que hay más diferencias además del alcance del concepto. Para Nozick el concepto de explicación filosófica asume idealmente la forma deductiva (digo idealmente, porque si bien Nozick caracteriza de tal manera la explicación, sin embargo, el desarrollo temático de cómo es posible el conocimiento, la identidad personal o la voluntad libre no se presenta en forma deductiva).

La explicación nozickeana caracteriza cómo es posible la identidad personal, el conocimiento la voluntad libre y la ética, a pesar de las dificultades en contra: escepticismo y determinismo, por ejemplo. Y, a su vez, planteando cómo es posible la explicación filosófica, la explicación de tal posibilidad se convierte en el primer caso de explicación filosófica (recursividad). Por su lado, en Harré, el intento de caracterizar la explicación científica daría cuenta de cómo es posible la ciencia pero no sería en sentido estricto el primer caso de explicación científica.

Por otro lado, el esfuerzo de Harré se ubica en lo que Nozick llama teorías inigualitarias de la explicación. La pregunta orientadora en este contexto es ¿qué es lo que es necesario explicar? Para empezar la propuesta de Harré será explicar todo cuanto nos sea posible, pero no al mismo tiempo: las explicaciones dependen del desarrollo del conocimiento, el ingenio humano y la capacidad tecnológica. ¿Hay algo inexplicable? En Harré encontramos lo que no necesita ser explicado, ¿pero podría serlo?

Veamos. El cambio nos sale al paso, llama nuestra atención. De ahí que tendamos a no prestar atención cuando algo persiste sin cambiar. No parece presentar reto alguno, no busca ser explicado. Por el contrario, el cambio busca ser explicado: el que las cosas no permanezcan iguales, o se sucedan unas a otras.¹⁵ La permanencia no necesita explicación. Harré llama a tal afirmación el más fundamental y poderoso de los principios metodológicos. El que algo permanezca igual no exige una explicación. ¿Cuál es el fundamento de tal posición? La persistencia, la permanencia, la inmutabilidad no requiere explicación, no tiene causas; la razón de que esto sea así es que el mero paso del tiempo, la duración, no tiene poderes causales. No hay cambio, generación o deterioro espontáneos, en la ausencia de causas o de influencias las cosas permanecerían las mismas, se conservan. Si el único "cambio" que se da es el paso del tiempo, sin causas que actúen,

entonces todo permanecería igual. Si no hay interferencias- influencias externas o inestabilidad interna- las causas y los mecanismos actúan como de costumbre. La permanencia no es un acontecimiento más. El que algo mantenga su identidad no parece pedir una explicación; pero, sí su pérdida o variación. Harré privilegia los individuos aristotélicos frente a los individuos parmenídeos y los heraclíteos: "El mundo real no es un bloque parmenídeo de estructura incambiante, ni un flujo heraclíteo de acontecimientos independientes".¹⁶

Los acontecimientos son cambios en las cosas y entre las cosas. Si se les ve de tal manera lo que hay que explicar es el cambio pero no la permanencia. Si los independizamos y los desvinculamos, entonces el mundo podría ser una perfecto caos, no habría posibilidad de mantener ninguna expectativa ya que cualquier cosa puede ocurrir. El que el mundo no se comporte de tal manera, tal descubrimiento y sorpresa, pediría una explicación. Si independizamos los acontecimientos o sucesos, entonces hay que reconstruir la permanencia. Empero, la historia de la ciencia muestra que lo que hay que explicar es que las regularidades no persistan. Los cambios ocurren en las cosas o en los procesos. "Pero el patrón regular de los acontecimientos no es un cambio y en la condición de que el patrón permanezca estable, el que persistiere no necesita explicación. Tan solo un cambio en el patrón necesita explicarse".¹⁷

El que el mundo no sea una sucesión caótica de acontecimientos (en el que pasado y futuro no tengan relación, en el que no podamos tener expectativas fundadas sobre qué esperar), se podría entender porque lo que se tiene es una convergencia de mecanismos estables. El que algo permanezca en su naturaleza parece ser el criterio de su propia permanencia. Es el conatus spinoziano de mantenerse en el ser.

A pesar de la posición de Nozick en contra de las explicaciones inigualitarias, la opción parece ser básica de punto de partida: tal ha sido la opción tomada en historia de la ciencia, explicar el cambio ha probado ser más fructífero (por lo tanto, se puede seguir intentando explicarlo).

Probablemente desde el punto de vista conceptual tan reto es explicar el cambio como explicar la permanencia. Pero desde el punto de vista epistemológico es difícil el intento de explicar lo que no plantea problemas. Si nunca nos enfermáramos es muy difícil que se intentara explicar la permanencia de la salud; si los equilibrios ecológicos no

se hubieran roto posiblemente no habrían surgido las explicaciones ecológicas; si todo se pudiera explicar no habría necesidad de destacar la explicación; si el conocimiento fuera completamente satisfactorio no habría habido desaffo escéptico alguno que enfrentar. Precisamente, las explicaciones se buscan cuando hay algún nivel de insatisfacción, cuando las teorías y explicaciones muestran sus limitaciones frente a nuevas situaciones.

En todo caso, Harré no mantiene una posición tan monolítica como lo sugiere la única referencia que Nozick hace de Harré y que hemos utilizado de epígrafe. Harré atempera un poco su posición: "Tal principio se ve como ideal teórico ya que no hay nada que se encuentre libre de influencias. No es una cuestión de hecho. Pone un límite a nuestras concepciones".¹⁸

Con todo y todo, no queda claro cómo compagina Harré su visión de que la permanencia no necesita ser explicada con la siguiente afirmación: "El hablar de un mecanismo generativo responsable de que una cosa continúe en cierto estado, parece algo extraño y quizás verdaderamente una extensión ilegítima de la idea de generación". Hasta aquí no parece haber problema alguno, pero a continuación agrega: "Sin embargo, creo que es cierto que algunas veces se requiere explicaciones de la persistencia en estados... En general, se advierten tales mecanismos cuando hay razón para sospechar que hay alguna influencia que tiende a destruir el estado".¹⁹ Pareciera ser que hay formas de permanencia autosuficiente y hay formas de permanencia insuficiente. Cuál es cuál es parte de la investigación científica determinar. Esta situación modifica a mi parecer el alcance del principio que Harré considera más fundamental, aunque no el reto de lo que puede ser explicado y lo que no necesita explicarse. Distinciones estas que posiblemente variarían con el avance de nuestro conocimiento de los mecanismos responsables "de los patrones entre los acontecimientos, de la estructura de las cosas, de la generación, del

crecimiento, del deterioro o extensión de las cosas y materiales, de los cambios en las cosas y materiales duraderos".²⁰

Notas y Referencias

1. Harré, R. *The Principles of Scientific Thinking*. Chicago: The University Press, 1970:3.
2. Harré, R. *The Philosophies of Science*. Oxford: Oxford University Press, 1972: 1-17.
3. Harré, R. *Teorías y cosas*. Barcelona: Herder, 1965:8.
4. Harré, R. *The Philosophies of Science*. Oxford: Oxford University Press, 1972:9-17.
5. Harré, R. *The Principles of Scientific Thinking*. Chicago: The University Press, 1972:21.
6. Harré, R., Secord, P.F. *The Explanation of Social Behaviour*. New Jersey: Littlefield, Adams and Co., 1973:70.
7. Harré, R. *The Principles of Scientific Thinking*. Chicago: The University Press, 1972:47.
8. Harré, R., Secord, P.F. *The Explanation of Social Behaviour*. New Jersey: Littlefield, Adams and Co., 1973: 76.
9. *Ibid*, p.77.
10. Véase Bunge, M. *Causalidad*. Buenos Aires: EUDEBA, 1965: 55-56.
11. Harré, R. *The Principles of Scientific Thinking*. Chicago: The University Press, 1972:113.
12. Harré, R.-Madden E. *Causal Powers*. Oxford: Basil Blackwell, 1975: 131.
13. *Ibid*, pag.80.
14. Harré, R. *The Principles of Scientific Thinking*. Chicago: The University Press, 1972: 19.
15. *Ibid*, p.236.
16. *Ibid*, p.10.
17. *Ibid*, p.7.
18. *Ibid*, p.250.
19. *Ibid*, p.125.
20. *Ibid*, p.125.

Todas las referencias a Nozick son en relación con su obra *Philosophical Explanations*. Cambridge, Mass: Harvard University Press, 1982.